

ERROR POLITICO

Los políticos cubanos han entendido y siguen entendiendo que es preciso inspirarse en los deseos de la Cancillería de Washington. Eso demuestra que entre nosotros los políticos de larga vista no han aparecido en esta época que tanto necesita de caracteres firmes y de espíritus superiores. El Partido Liberal confió con una candidez paradisiaca en los Estados Unidos, sin tener en cuenta que a los Estados Unidos sólo les preocupa una cosa: la paz. Aquel Gobierno que mejores garantías le dé para mantener la tranquilidad, el orden, en el país tendrá siempre el apoyo, moral y hasta material de los Estados Unidos. Los intereses norteamericanos necesitan de que su desarrollo tome cuerpo cada día más, y eso se consigue únicamente con un gobierno responsable, bueno o malo, legal o ilegal, que aplaste los brotes insurreccionales. Uno de los más halagadores éxitos del general Menocal en Washington ha sido la circunstancia de haber vencido la Revolución de Febrero. De ahí que el señor Presidente de la República reciba de parte de los gobernantes yanquis los mejores ofrecimientos. La Revolución de Febrero incapacitó, en cierto modo, al general José Miguel Gómez, porque no supo o no pudo conquistar el triunfo con ella. Eso es lo cierto. Algún día demostraremos cómo estas afirmaciones nuestras tienen su causa y su razón de ser.

Acaba de acontecer en Venezuela un hecho evidentísimo. Recientemente los enemigos de la situación que domina el general Juan Vicente Gómez, quisieron protestar en rebeldía del estado de satrapía, que allí impera, y el Gobierno de Washington se opuso a toda intenciona, deteniendo inclusive la expedición que iba a desembarcar en las costas venezolanas. Eso demuestra que los Estados Unidos nada más aspiran a que sus beneficios raíces sean garantidos y que no les importa el régimen que exista en el país que sea. Naturalmente, que en el orden político hay una notable diferencia entre Venezuela y Cuba. En nosotros la libertad es algo. En Venezuela es una cosa metafísica. Sin embargo, los americanos no han atendido a ninguna circunstancia para aplicar su doctrina política de un monroísmo "sui generis". Por motivos tan esenciales es por lo que nosotros con una constancia y un empeño sin igual hemos considerado un tremendo error político, de incalculables consecuencias, que el Partido Liberal se acogiera a las mercedes justicieras de los Estados Unidos. Un partido que no recapacite en un paso de tal naturaleza corre el riesgo de fracasar, y si aquí el Partido Liberal no ha fracasado, sí han fracasado ruidosamente sus directores.

Los Estados Unidos no intervendrán en Cuba porque saben que ese acto significaría un reto para la América latina. Y ellos no quieren disgustarse con esta parte del Continente. Si por acaso, quisieran ejercer presión para anular unas elecciones generales se abstendrían de hacerlo. Saben que una garantía suya con fuerzas de desembarco empeoraría la crisis, debido a que el Presidente electo por un tan improcedente sistema alcanzaría vitalidad a virtud exclusivamente de una perenne ocupación militar como en Nicaragua, pues ningún cubano vería con agrado un mandatario suyo apoyado en las bayonetas extranjeras.

El Ejecutivo Liberal debe quitarse de bulla. Engañar al pueblo liberal por gusto es riesgoso. Hay que tener telarañas en los ojos para no ver la realidad. El Partido Liberal cuenta con un hello porvenir. A nuestro juicio si sabe darse cuenta el Partido Liberal, será por su disciplina, por su homogeneidad, la mejor garantía de solidez republicana. Pero no puede entregarse a locos apasionamientos personales.

El mundo

Marzo 24/1921

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA